

Fundamentos teóricos para el estudio y caracterización de emprendimientos: reflexiones desde la innovación y la complejidad social

Theoretical foundations for the study and characterization of entrepreneurship: reflections from innovation and social complexity

Edison Esteban Yumbra Castro, MSc
Universidad Andina Simón Bolívar, Bolivia
<https://orcid.org/0000-0003-0859-2699>
edison.y@uasb.edu.bo

Palabras claves: Emprendimiento; complejidad social; motivación
Keywords: Entrepreneurship; social complexity; motivation.

Recibido: 11 de septiembre de 2025
Aceptado: 14 de octubre de 2025

RESUMEN

El emprendimiento constituye un fenómeno clave para el desarrollo económico y social cuya comprensión exige integrar la teoría de la innovación con una mirada de complejidad social. Este artículo examina los fundamentos teóricos del emprendimiento y reflexiona sobre su pertinencia para caracterizar los emprendimientos en una ciudad de referencia: Guayaquil, Ecuador; articulando la perspectiva schumpeteriana (innovación/"destrucción creativa") con un enfoque interdisciplinario de complejidad. Metodológicamente, se realizó una revisión documental cualitativa y reflexiva mediante búsqueda sistemática en Scopus, Redalyc, Dialnet, Google Scholar y repositorios universitarios ecuatorianos (2020–2025). Se incluyeron aportes teóricos clásicos y contemporáneos (innovación, motivaciones, intención emprendedora, institucionalidad) y estudios empíricos sobre Ecuador/Guayaquil, como referencia en América latina; se excluyeron documentos sin arbitraje o sin pertinencia temática. El abordaje se efectuó en dos fases (título/resumen y texto completo); posteriormente se extrajo información sobre contexto, enfoque teórico, variables clave y hallazgos, mediante el análisis de contenido. Se combinó síntesis comparativa, triangulando cuatro categorías: potencial de innovación, complejidad, motivaciones e instituciones, y evaluando coherencia y vigencia de las evidencias. Los resultados muestran el predominio de emprendimientos de subsistencia e informalidad en ciudades de América latina—frecuentemente liderados por mujeres—y una brecha con la innovación disruptiva; además, se identifican fallas institucionales (financiamiento, regulación, capacitación) y la confluencia de factores psicológicos y culturales en la decisión de emprender. Se concluye que una lectura híbrida (innovación + complejidad) permite caracterizar mejor el ecosistema guayaquileño y orientar políticas públicas contextualizadas y programas formativos interdisciplinarios. Se sugieren líneas futuras comparativas por tipologías de emprendimiento.

ABSTRACT

Entrepreneurship is a key phenomenon for economic and social development, whose understanding requires the integration of innovation theory with a lens of social complexity. This article examines the theoretical foundations of entrepreneurship and reflects on their relevance for characterizing entrepreneurial ventures in a reference city: Guayaquil, Ecuador. It articulates the Schumpeterian perspective (innovation/"creative destruction") with an interdisciplinary complexity-based approach. Methodologically, a qualitative and reflective documentary review was conducted through a systematic search in Scopus, Redalyc, Dialnet, Google Scholar, and Ecuadorian university repositories (2020–2025). Both classical and contemporary theoretical contributions were included covering innovation, entrepreneurial motivation, intention, and institutional frameworks alongside empirical studies focused on Ecuador/Guayaquil as a reference point in Latin America. Non-peer-reviewed documents or those lacking thematic relevance were excluded. The review was carried out in two stages (title/abstract and full-text), followed by data extraction on context, theoretical approach, key variables, and findings through content analysis. A comparative synthesis was employed, triangulating four categories: innovation potential, complexity, motivations, and institutions, while assessing the coherence and current relevance of the evidence. Results reveal the predominance of subsistence entrepreneurship and informality in Latin

American cities often led by women and a gap with disruptive innovation. Institutional shortcomings were identified (in financing, regulation, and training), along with the convergence of psychological and cultural factors in the decision to undertake entrepreneurial activity. It is concluded that a hybrid perspective (innovation + complexity) enables a more accurate characterization of Guayaquil's entrepreneurial ecosystem and provides guidance for context-sensitive public policies and interdisciplinary training programs. Future comparative lines of research by entrepreneurial typology are suggested.

INTRODUCCIÓN

El emprendimiento constituye uno de los ejes centrales en la dinámica de desarrollo económico y social contemporáneo. En tanto proceso de creación, innovación y generación de valor, ha sido conceptualizado desde múltiples perspectivas disciplinarias, las cuales lo reconocen no solo como un mecanismo de crecimiento económico, sino también como una estrategia de inclusión social, resiliencia comunitaria y transformación cultural. Schumpeter (1934) lo definió como un proceso de “destrucción creativa”, en el que los emprendedores, al introducir innovaciones, generan cambios en las estructuras productivas y abren nuevas oportunidades de desarrollo. Esta visión clásica ha sentado las bases de la comprensión del emprendimiento como motor de competitividad y progreso en distintos contextos.

Sin embargo, el emprendimiento no puede comprenderse de manera aislada ni bajo un único paradigma explicativo. Solís y Castillo (2021) sostienen que se trata de un fenómeno complejo, multidimensional y en constante evolución, cuya interpretación requiere integrar enfoques económicos, psicológicos y sociológicos. En este sentido, las teorías contemporáneas han ampliado su alcance, destacando la necesidad de abordar al emprendedor no solo como un agente económico, sino como un actor inmerso en entramados sociales, institucionales y culturales. Parada, Aguillón y Zambrano (2023) refuerzan esta perspectiva al señalar que el emprendimiento debe analizarse desde el pensamiento complejo, entendido como un marco que articula la interacción entre factores internos y externos, individuales y colectivos, formales e informales.

En la misma línea, Morales-Holguín (2024) plantea que la interdisciplinariedad y la complejidad constituyen pilares fundamentales para comprender el emprendimiento en el contexto de las transformaciones sociales y tecnológicas actuales. Desde esta perspectiva, el emprendedor deja de ser visto únicamente como un individuo que asume riesgos y busca oportunidades, para convertirse en un agente de cambio capaz de generar soluciones innovadoras frente a problemas sociales, económicos y culturales. Ello se articula con la visión de Pitre, Jiménez y Celedón (2024), quienes destacan que los ecosistemas emprendedores en América Latina se configuran como espacios versátiles donde interactúan actores, factores y procesos, dinamizando tanto el crecimiento local como la preservación de la identidad cultural.

El caso ecuatoriano, y particularmente el de Guayaquil, ofrece un terreno fértil para contrastar estas perspectivas. Diversos estudios han evidenciado que el emprendimiento en esta ciudad se caracteriza por altos niveles de informalidad, fuerte presencia de emprendimientos por necesidad y resiliencia frente a limitaciones estructurales como el acceso al financiamiento, la precariedad laboral y la escasa articulación institucional (Hidalgo-Hidalgo, Orellana-Intriago y Bautista-Quijije, 2022). Esta realidad contrasta con las teorías clásicas de la innovación, ya que muchos de los emprendimientos guayaquileños responden más a estrategias de supervivencia que a procesos de disrupción tecnológica o productiva.

Frente a ello, resulta necesario considerar también el papel de las instituciones y las políticas públicas. Canales (2023) subraya que en América Latina persisten “fallas institucionales” que limitan la actividad emprendedora, tales como la burocracia, la informalidad y la ausencia de marcos regulatorios eficaces. Estas limitaciones impactan de manera directa en contextos como el guayaquileño, donde las condiciones estructurales determinan en gran medida la viabilidad y sostenibilidad de los emprendimientos.

A partir de lo expuesto, el presente artículo tiene como objetivo examinar los fundamentos teóricos del emprendimiento y reflexionar sobre su pertinencia para la caracterización de los emprendimientos en Guayaquil, integrando la teoría schumpeteriana de la innovación y la perspectiva de la complejidad social como ejes centrales de análisis. Se busca, de esta manera, aportar una mirada crítica que vincule los postulados teóricos con la realidad empírica local, resaltando la importancia de repensar el emprendimiento como un fenómeno en el que convergen innovación, instituciones, cultura y resiliencia social.

MATERIA Y MÉTODOS

La investigación se enmarca en un diseño cualitativo de revisión documental, orientado a la reflexión teórica. Para ello se realizó una búsqueda sistemática en bases de datos académicas como Scopus, Redalyc, Dialnet y Google Scholar, así como en repositorios institucionales de universidades ecuatorianas. Los criterios de selección incluyeron: (a) estudios clásicos sobre teorías del emprendimiento (Schumpeter, McClelland, Krueger y Carsrud, Escuela Austriaca), (b) aportes contemporáneos sobre la pluralidad teórica y la complejidad (Solís y Castillo, 2021; Parada et al., 2023; Morales-Holguín, 2024), y (c) investigaciones empíricas aplicadas al contexto de Guayaquil y Ecuador (Hidalgo-Hidalgo et al., 2022; Canales, 2023; Pitre et al., 2024).

El análisis consistió en la comparación y síntesis crítica de los hallazgos, con el fin de identificar convergencias, tensiones y vacíos en la literatura. Se optó por un enfoque reflexivo que articula la teoría de la innovación con la perspectiva de la complejidad social, para interpretar los retos y características del emprendimiento guayaquileño.

RESULTADOS

Fundamentos teóricos del emprendimiento

Emprendimiento e innovación: la perspectiva schumpeteriana

El análisis del emprendimiento encuentra uno de sus pilares conceptuales en los aportes de Schumpeter (1934), quien introdujo la noción de “destrucción creativa” para referirse al proceso mediante el cual las innovaciones desplazan a los modelos productivos previos, generando nuevas dinámicas económicas. Desde esta perspectiva, el emprendedor no se limita a fundar un negocio, sino que se convierte en un agente de transformación estructural que impulsa el progreso económico y social. En esta línea, Rodríguez (2021) sostiene que el emprendedor schumpeteriano se caracteriza por su capacidad para introducir combinaciones novedosas en los mercados, dinamizando la competencia e incentivando la creación de valor.

Esta visión ha tenido gran impacto en América Latina, donde la innovación se ha planteado como un factor indispensable para el desarrollo y la competitividad regional. Sin embargo, estudios recientes han evidenciado que, aunque la narrativa de la innovación se ha incorporado en los discursos institucionales, la realidad del emprendimiento en países como Ecuador revela un predominio de iniciativas de subsistencia más que de disrupción tecnológica (Hidalgo-Hidalgo, Orellana-Intriago y Bautista-Quijije, 2022). Esta divergencia entre teoría y práctica refleja la necesidad de contextualizar el modelo schumpeteriano a los entornos socioeconómicos latinoamericanos, donde la innovación no siempre constituye el motor central del emprendimiento.

Emprendimiento y complejidad social

Más allá de la perspectiva económica, el emprendimiento también puede ser comprendido como un fenómeno complejo, en el que confluyen factores sociales, culturales, institucionales y educativos. Según Parada, Aguillón y Zambrano (2023), el pensamiento complejo ofrece un marco idóneo para analizar la multiplicidad de elementos que inciden en la actividad emprendedora, desde las motivaciones individuales hasta las condiciones estructurales de los territorios. De manera complementaria, Morales-Holguín (2024) destaca la importancia de la interdisciplinariedad y la integración de saberes como rutas necesarias para que el emprendedor pueda responder a contextos altamente cambiantes.

“En esta perspectiva, el emprendimiento no se limita a la creación de empresas, sino que se concibe como un proceso de interacción social que vincula actores diversos y genera transformaciones en el

ámbito comunitario, donde la innovación social y la articulación territorial resultan tan relevantes como la innovación económica (Pitre, Jiménez y Celedón, 2024; Morin, 2005)."

Aportes complementarios: motivaciones, institucionalismo y pluralidad

Otras teorías han buscado explicar los factores que determinan la decisión de emprender. McClelland (1961) planteó la teoría de las motivaciones, en la que el logro, la afiliación y el poder constituyen elementos centrales para comprender las dinámicas del emprendedor. Posteriormente, Krueger y Carsrud (1993) propusieron el modelo de intención emprendedora, donde la percepción de viabilidad y deseabilidad, junto con la propensión a actuar, se combinan para explicar el surgimiento de nuevos negocios. Estas aproximaciones psicológicas complementan las perspectivas económicas, al reconocer que el emprendimiento también responde a factores cognitivos y motivacionales.

En el ámbito latinoamericano, Canales (2023) argumenta que las instituciones desempeñan un rol decisivo, pues las denominadas "fallas institucionales" como la corrupción, la burocracia o la falta de financiamiento constituyen obstáculos significativos para la actividad emprendedora. Esto conecta con la noción de desarrollo endógeno, en la que los territorios y sus instituciones locales son fundamentales para la sostenibilidad de los emprendimientos.

Finalmente, Solís y Castillo (2021) destacan la pluralidad de teorías del emprendimiento, subrayando que ninguna disciplina por sí sola puede abarcar la complejidad del fenómeno. Por ello, la integración de enfoques económicos, psicológicos, sociológicos y culturales resulta indispensable para una caracterización más completa de los ecosistemas emprendedores.

Emprendimiento en Guayaquil (Ecuador), como referencia para América latina: entre la subsistencia y la innovación

El caso de Guayaquil representa un escenario singular para analizar las tensiones entre los modelos teóricos del emprendimiento y las realidades sociales en América Latina. Como ciudad portuaria y motor económico del Ecuador, Guayaquil concentra una gran cantidad de iniciativas emprendedoras, tanto en sectores tradicionales como en áreas emergentes de comercio, servicios y tecnología. Sin embargo, los estudios evidencian que la mayoría de estas iniciativas se desarrollan bajo condiciones de informalidad, con un fuerte componente de emprendimiento por necesidad y con limitadas posibilidades de escalar hacia procesos innovadores de alto impacto (Hidalgo-Hidalgo, Orellana-Intriago y Bautista-Quijije, 2022).

En esta línea, los emprendimientos liderados por mujeres, y en particular por madres solteras en el noroeste de la ciudad, muestran un marcado carácter de subsistencia. Aunque su resiliencia y espíritu emprendedor les permite generar ingresos y mantener la estabilidad del hogar, enfrentan barreras estructurales relacionadas con el acceso al crédito, la capacitación técnica y la formalización empresarial (Hidalgo-Hidalgo et al., 2022). Estas limitaciones revelan un contraste con la visión schumpeteriana de la innovación, puesto que la motivación predominante en estos emprendimientos no se centra en la disrupción de mercados, sino en garantizar la supervivencia económica de los hogares.

Al mismo tiempo, la ciudad cuenta con un ecosistema emprendedor en formación, impulsado por iniciativas institucionales y gubernamentales. Pitre, Jiménez y Celedón (2024) resaltan que los ecosistemas emprendedores en América Latina requieren la integración de actores diversos para consolidarse, y en el caso de Guayaquil, entidades como la Empresa Pública Municipal EPICO y la Cámara de Comercio han promovido programas de incubación y fortalecimiento de negocios, buscando transitar de la informalidad hacia un modelo más innovador y competitivo. Sin embargo, tal como advierte Canales (2023), las "fallas institucionales" asociadas a la burocracia, inestabilidad normativa y falta de confianza en las políticas públicas, limitan el alcance de estas iniciativas.

Desde la perspectiva de la complejidad social, el emprendimiento guayaquileño puede entenderse como un fenómeno moldeado por múltiples factores. Parada, Aguilón y Zambrano (2023) sostienen que la cultura y la educación son elementos decisivos para construir una mentalidad emprendedora de largo plazo, mientras que Morales-Holguín (2024) enfatiza la importancia de la interdisciplinariedad y la integración de saberes para enfrentar contextos cambiantes. Estos aportes permiten comprender que el

ecosistema de Guayaquil no puede explicarse únicamente desde variables económicas, sino que debe analizarse en su articulación con dinámicas sociales, culturales y de género.

En este sentido, la pluralidad de teorías propuesta por Solís y Castillo (2021) adquiere relevancia, ya que el emprendimiento en Guayaquil refleja tanto motivaciones psicológicas (necesidad, resiliencia, búsqueda de logro), como condicionamientos económicos (informalidad, barreras de financiamiento) e institucionales (falta de políticas eficaces). Esta multiplicidad de factores confirma la pertinencia de adoptar un enfoque complejo para caracterizar la realidad emprendedora de la ciudad.

Reflexiones desde la teoría a la práctica

El análisis del emprendimiento en Guayaquil pone de manifiesto una serie de tensiones entre los postulados teóricos y la realidad empírica. Desde la perspectiva schumpeteriana, el emprendimiento debería actuar como motor de innovación y “destrucción creativa” (Schumpeter, 1934), transformando los mercados y generando nuevas dinámicas productivas. Sin embargo, los estudios empíricos demuestran que gran parte de los emprendimientos guayaquileños responden a motivaciones de subsistencia, caracterizadas por la informalidad, la precariedad laboral y la resiliencia frente a la falta de oportunidades (Hidalgo-Hidalgo, Orellana-Intriago y Bautista-Quijije, 2022). Esta divergencia sugiere que el modelo clásico resulta insuficiente para explicar fenómenos donde predomina la economía popular y solidaria.

En este punto, el enfoque de la complejidad social aporta una visión más adecuada para comprender las dinámicas del emprendimiento en contextos como Guayaquil. Parada, Aguillón y Zambrano (2023) sostienen que el emprendimiento debe entenderse como un sistema en el que convergen factores internos y externos, individuales y colectivos. De manera complementaria, Morales-Holguín (2024) señala que la interdisciplinariedad y la capacidad de articular saberes diversos son claves para que los emprendedores puedan generar soluciones innovadoras frente a escenarios de incertidumbre. Esta mirada permite apreciar cómo los emprendimientos guayaquileños, aun cuando no siempre son innovadores en sentido tecnológico, sí evidencian estrategias creativas y adaptativas que responden a realidades sociales complejas.

Otro aspecto relevante lo constituyen las instituciones. Canales (2023) plantea que en América Latina persisten “fallas institucionales” que inhiben el desarrollo emprendedor, tales como la burocracia, la corrupción y la inestabilidad normativa. En el caso de Guayaquil, si bien existen esfuerzos institucionales como los impulsados por ÉPICO o la Cámara de Comercio, persisten limitaciones en el acceso a financiamiento, la capacitación y la formalización, lo que restringe la consolidación de emprendimientos sostenibles. Esto confirma que, tal como advierten Pitre, Jiménez y Celedón (2024), el ecosistema emprendedor solo puede consolidarse cuando logra articular eficazmente actores económicos, sociales y culturales en beneficio del desarrollo colectivo.

Asimismo, la diversidad de motivaciones observada en Guayaquil se relaciona con los aportes de McClelland (1961) y Krueger y Carsrud (1993), quienes destacan que la intención de emprender depende tanto de factores internos (logro, autoeficacia, resiliencia) como de la percepción de viabilidad y deseabilidad. En los sectores más vulnerables, como el de las madres solteras, el emprendimiento emerge más como una respuesta a la necesidad que como un proyecto orientado a la innovación, confirmando la importancia de considerar dimensiones psicológicas y sociales en la caracterización de los emprendedores.

En consecuencia, el caso guayaquileño demuestra que no es posible interpretar el emprendimiento únicamente desde una lógica económica o innovadora. Tal como señalan Solís y Castillo (2021), se requiere una mirada plural e integradora, capaz de articular enfoques económicos, psicológicos, sociológicos e institucionales. Solo desde esta perspectiva se podrá avanzar hacia una caracterización más realista y contextualizada del emprendimiento en Guayaquil, y al mismo tiempo, identificar los espacios donde la innovación puede florecer como motor de transformación social y económica

DISCUSIÓN

Los resultados evidencian que el emprendimiento, lejos de responder únicamente al modelo innovador planteado por la teoría schumpeteriana, se manifiesta en contextos como Guayaquil principalmente como una estrategia de subsistencia condicionada por factores sociales, económicos e institucionales. Esta brecha entre la teoría clásica y la realidad empírica confirma la necesidad de enfoques que permitan comprender la complejidad del fenómeno emprendedor en América Latina.

En este sentido, la perspectiva de la complejidad social aporta un marco interpretativo más pertinente, al reconocer la interacción de motivaciones individuales, dinámicas culturales, limitaciones institucionales y condiciones territoriales. Asimismo, la pluralidad teórica permite integrar aportes económicos, psicológicos y sociológicos, ofreciendo una visión más contextualizada del emprendimiento guayaquileño y destacando que, aun sin innovación tecnológica, muchas iniciativas cumplen un rol social relevante en la resiliencia y sostenibilidad de los hogares.

CONCLUSIONES

El estudio del emprendimiento, desde los fundamentos teóricos de la innovación y la complejidad social, permite evidenciar la brecha existente entre los postulados clásicos y la realidad empírica local. Mientras la perspectiva schumpeteriana lo concibe como motor de “destrucción creativa” y transformación estructural de los mercados (Schumpeter, 1934), se presume que en gran parte de las ciudades de América Latina predomina un emprendimiento de subsistencia, asociado a la informalidad, a la precariedad laboral y a la búsqueda de resiliencia frente a limitaciones estructurales (Hidalgo-Hidalgo, Orellana-Intriago y Bautista-Quijije, 2022).

Frente a esta tensión, el enfoque de la complejidad social se configura como un marco más adecuado para interpretar el emprendimiento guayaquileño. Tal como señalan Parada, Aguillón y Zambrano (2023) y Morales-Holguín (2024), el emprendimiento debe entenderse como un fenómeno multifactorial, en el que convergen motivaciones individuales, dinámicas sociales, instituciones y contextos culturales. Bajo esta mirada, incluso los emprendimientos que surgen por necesidad adquieren un valor social, en tanto fortalecen la resiliencia comunitaria y contribuyen al bienestar de los hogares.

Asimismo, el análisis confirma el papel central de las instituciones. Canales (2023) advierte que las “fallas institucionales” persisten como barreras estructurales en América Latina, y Guayaquil no es la excepción. Aunque existen iniciativas relevantes de apoyo, la falta de financiamiento, la débil articulación de actores y la ausencia de marcos regulatorios eficaces limitan la consolidación de un ecosistema emprendedor innovador y sostenible. En este sentido, se hace necesario impulsar políticas públicas más coherentes con las realidades sociales locales, que trasciendan la visión empresarial tradicional y reconozcan la diversidad de motivaciones y contextos que configuran el emprendimiento.

De manera complementaria, el aporte de teorías intermedias como la motivación de logro (McClelland, 1961) o el modelo de intención emprendedora (Krueger y Carsrud, 1993) permiten comprender las decisiones individuales en contextos de alta vulnerabilidad, aportando una visión más integral del fenómeno. En este marco, la pluralidad teórica planteada por Solís y Castillo (2021) cobra relevancia, en tanto resalta la necesidad de integrar enfoques económicos, psicológicos, sociológicos e institucionales para caracterizar adecuadamente el emprendimiento.

En conclusión, el caso de Guayaquil invita a repensar el emprendimiento desde una perspectiva híbrida: por un lado, como espacio con potencial de innovación y transformación económica; y por otro, como estrategia de subsistencia profundamente marcada por factores sociales, culturales e institucionales. Reconocer esta dualidad es fundamental para diseñar políticas, programas de formación y estrategias de apoyo que fortalezcan el ecosistema emprendedor local. Finalmente, futuras investigaciones deberían profundizar en el análisis comparativo de los distintos tipos de emprendimiento en Guayaquil innovador, social, popular y de subsistencia a fin de identificar las condiciones específicas que favorecen su sostenibilidad y su aporte al desarrollo regional.

REFERENCIAS

1. Canales García, R. A. (2023). Instituciones y emprendimiento en el marco del desarrollo endógeno: Hacia la conformación de un marco teórico para América Latina. *Telos: Revista de*

- Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 25(3), 992–1013. <https://doi.org/10.36390/telos253.26>
2. Hidalgo-Hidalgo, W. A., Orellana-Intriago, F. R., & Bautista-Quijije, E. A. (2022). Los emprendimientos de las madres solteras de Guayaquil y de otros países de Latinoamérica. 593 *Digital Publisher CEIT*, 7(3-2), 220–235. <https://doi.org/10.33386/593dp.2022.3-2.1155>
 3. Krueger, N. F., & Carsrud, A. L. (1993). Entrepreneurial intentions: Applying the theory of planned behaviour. *Entrepreneurship & Regional Development*, 5(4), 315–330. <https://doi.org/10.1080/08985629300000020>
 4. McClelland, D. C. (1961). *The achieving society*. Princeton, NJ: Van Nostrand.
 5. Morales-Holguín, A. (2024). Complejidad e interdisciplinariedad como factor clave para el emprendimiento y desarrollo del diseñador. *Cuaderno del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 228, 67–78. <https://orcid.org/0000-0001-9241-032X>
 6. Parada Camargo, J. E., Aguillón Nocua, M. A., & Zambrano Vargas, S. M. (2023). Emprendimiento y educación: Un enfoque desde el pensamiento complejo. *Revista Venezolana de Gerencia*, 28(Esp. 9), 757–776. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.28.e9.47>
 7. Morin, E. (2005). Introducción al pensamiento complejo. Gedisa.
 8. Pitre-Redondo, R., Jiménez-Altamirano, P., & Celedón-García, S. (2024). Ecosistema emprendedor en entornos interculturales: Análisis teórico y perspectivas para América Latina. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, 12(2), 45–63. [PDF proporcionado]
 9. Schumpeter, J. A. (1934). *The theory of economic development: An inquiry into profits, capital, credit, interest, and the business cycle*. Harvard University Press.
 10. Solís Montoya, V. L., & Castillo Herrera, B. (2021). Pluralidad en las teorías del emprendimiento. *Revista Científica de FAREM-Estelí*, 10(Esp.), 76–95. <https://doi.org/10.5377/farem.v0i0.11609>